

CAPÍTULO 13

LAS ZONAS DE SOCIALIZACIÓN TERRITORIAL Y EL ANÁLISIS DE CLASE: LA CONSTRUCCIÓN DE VARIABLES COMPLEJAS

Paula Boniolo y Bárbara Estévez Leston

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, con el desarrollo de la fragmentación de lo social y la complejización de las desigualdades en las sociedades capitalistas posmodernas (Portes, 2003), los estudios sobre la desigualdad comienzan a complejizarse y a incorporar nuevas dimensiones de análisis. Así, poco a poco, comienzan a tomar cada vez mayor relevancia en los análisis las desigualdades vinculadas al género, etnia, distribución de conocimiento, la cuestión medioambiental, territorial, etc. Es por esto que parecería sustancial volver a cuestionar el alcance de estas “nuevas formas de desigualdad” y revisar la forma en la que podrían complementar el análisis de clase y de estratificación social, ya que tanto unas como otras parecieran ser insuficientes por sí mismas para lograr una imagen más profunda de los procesos de desigualdad en Argentina.

Las clases sociales y los territorios se moldean mutuamente, puesto que la formación de las clases y su reproducción necesitan espacios territoriales donde generar lugares de localización de las residencias y desarrollar estilos de vida, constituyendo así a los territorios como un elemento diferenciador que refleja posiciones en la estructura social. A su vez, los capitales, recursos y oportunidades no están igualmente distribuidos a lo largo de cada territorio (Boniolo y Estévez Leston, 2017; 2018) y cada uno de ellos “define coordenadas específicas en

relación a los beneficios de la centralidad” (Di Virgilio, 2011: 198). De esta manera, cada territorio ofrece oportunidades y limitaciones específicas que podrían determinar el desarrollo de las trayectorias de vida, reforzando así a la clase social.

En este contexto, el territorio se presenta como una dimensión analítica que permite repensar las relaciones sociales que (re)producen la desigualdad, mediando los efectos de las clases sociales y las ocupaciones (Boniolo y Estévez Leston, 2017; 2018). Sin embargo, la dimensión territorial todavía suele presentarse como una caja negra que no termina de desentrañarse. En la mayoría de los trabajos en Argentina la dimensión territorial ha sido abordada desde una lógica escenográfica: los territorios donde se desarrollan las relaciones sociales funcionan como un escenario que brinda ciertas particularidades a las trayectorias, sucesos y relaciones que ahí ocurren, pero no son tenidos en cuenta como una dimensión relevante en los análisis.

Desde este enfoque, la dimensión territorial se presentaría como un espacio vacío, potencialmente contenedor de relaciones, objetos y/o sujetos sociales (Capel, 1989 citado en Tobío, 2011). Pensar así la dimensión territorial no permite considerarla como una dimensión con peso propio sobre la estructura y las relaciones sociales que (re)producen la desigualdad, aun cuando los análisis de clase y de estratificación son atravesados por la geografía y las formas en las que la vida social se organiza y distribuye en el espacio social.

Partiendo de la idea de que existe una concentración espacial de la ventaja y la desventaja en los barrios urbanos (Mare, 2001) podemos ver cómo la distribución desigual de oportunidades, recursos y capitales conforman estructuras espaciales de oportunidades que tienen efectos propios en el desarrollo de las trayectorias de vida, en el acceso a posiciones de clase, etc., al condicionar —cuantitativa y cualitativamente— las oportunidades —y por qué no, desventajas— que se brindan (Galster y Sharkey, 2017).

Cada entorno residencial está íntimamente vinculado con las posiciones de clase de las familias que en él habitan, ya que se configura como un elemento diferenciador: ya sea por la calidad de vida, las oportunidades brindadas, la elección escolar, los precios del suelo y la capacidad de pago de los habitantes, los entornos residenciales se conforman como una manera de reflejar posiciones en la estructura social. Sin embargo, esto no quita que los entornos residenciales sean una dimensión separada (aunque íntimamente correlacionada) de las posiciones de clase.

El territorio puede presentarse como un espacio atravesado por las relaciones de poder y dominación, en donde los grupos dominan-

tes dejan su huella a través de las instituciones que gobiernan la sociedad. Estas instituciones, servicios y capitales ofrecidos en cada territorio permitirán constituirlo como un elemento diferenciador que ofrezca estructuras espaciales de oportunidades y desventajas determinadas que modelen la manera en la que las personas se socializan. Entonces, en cada entorno residencial, con sus estructuras espaciales de oportunidades y desventajas, se modelarán las socializaciones de los individuos al construirse las identidades e identificaciones grupales o colectivas (Chaves, 2010).

En este capítulo presentaremos la construcción de la variable “zonas de residencia”. Nuestra base pone en evidencia que la movilidad residencial no suele ser muy habitual a lo largo de la vida de los individuos, ya que, por ejemplo, podemos ver que casi el 60% de las personas encuestadas transcurrió más de 12 años de su vida en su primera residencia. Esta nueva variable será utilizada como un indicador de los entornos residenciales en donde los sujetos transcurrieron sus vidas, permitiéndonos así acercarnos a pensar los efectos de cada una de las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas a las que se somete a los niños en sus trayectorias de vida. Los círculos de sociabilidad aparecen conectados a las zonas de residencia y a las instituciones (Ramírez, 2013) por las que los individuos transitan y en dónde la homogeneidad residencial encuentra una continuidad natural. La asociación entre los círculos de sociabilidad y zonas de residencia permite pensar en una sociabilidad de afinidades electivas (Svampa, 2002), en donde pueden verse los efectos de los procesos de segregación residencial en la conformación de los espacios de socialización y las formas de sociabilidad, como así también la distribución diferencial de oportunidades y desventajas a las que se somete a cada grupo según su posición en la estructura social. Se constituyen así socializaciones en espacios homogéneos que tienden a la reproducción de desigualdades sociales (Chaves, 2010), según las estructuras espaciales de oportunidades y desventajas de cada entorno residencial.

LA NECESIDAD DE ENCONTRAR FORMAS DE INCORPORAR AL TERRITORIO EN LOS ANÁLISIS DE CLASE

En este contexto es que surge la necesidad de este trabajo de presentar una variable que mida territorio y que pueda ser utilizada en estudios sobre clases sociales y estratificación social. Ello implica la necesidad metodológica de separar la medición del territorio de las clases sociales, permitiendo analizar los efectos entre estas variables. Hemos recurrido a la utilización de la medición de las Necesidades

Básicas Insatisfechas (NBI), es decir, un indicador creado en América Latina en la década de 1980, lo que permite continuar su medición a lo largo del tiempo y la comparabilidad entre países latinoamericanos. Asimismo, las ventajas del indicador de NBI son, por un lado, que su medición se basa en bases de datos censales, lo que permite analizar a distintos niveles de agregación, viendo diferencias y heterogeneidades a lo largo del territorio nacional y, por el otro, que dentro de sus indicadores no incorpora a la dimensión ocupacional, recurrentemente utilizada al relevar clase social y estratificación.

Por otra parte, la posibilidad de geolocalizar la información que las estadísticas censales brindan permitirá mostrar, a través de herramientas visuales, los indicadores elegidos para trabajar la variable territorial mostrando su distribución, concentración y organización a lo largo del territorio nacional. En este trabajo utilizaremos distintos mapas que muestran la distribución de hogares con NBI a lo largo del territorio nacional, permitiéndonos así caracterizar cada una de las zonas territoriales. La visualización en mapas de estos indicadores permite repensar la forma en la que categorizamos a los territorios nacionales alejándonos de una categorización regional, para desarrollar una categorización más significativa.

Este trabajo consta de tres secciones. En la primera, desarrollaremos los conceptos teóricos sobre el método de NBI y explicaremos sus potencialidades y limitaciones. Luego, nos centraremos en la construcción de la variable territorial explicando cada una de las decisiones metodológicas tomadas para dicha operacionalización. Por último, incorporaremos un apartado de reflexiones finales donde desarrollaremos los aportes y las potencialidades de la introducción de esta variable en los análisis de clases sociales y estratificación.

COMENZANDO LA OPERACIONALIZACIÓN: LA ELECCIÓN DEL INDICADOR DE NBI

El NBI es un método utilizado en América Latina y Argentina desde la década de 1980, que analiza múltiples dimensiones⁴⁸ con el objetivo de armar “mapas de pobreza” que permitan identificar las carencias críticas que predominan en cada una de las regiones de los países de manera desagregada (Arakaki, 2011; Beccaria, Feres y Sáinz, 1997) y el desarrollo de políticas públicas específicas para cada una de estas zonas. Así, el NBI está compuesto por una serie de indicadores que

48 Para su construcción se utilizan datos sobre el acceso a los bienes y servicios básicos obtenidos de los censos de población.

releva la calidad de vida de un hogar según algunas de sus condiciones habitacionales esenciales, la escolarización en el nivel primario de educación formal y la inserción en el mercado laboral de los integrantes del hogar de vida (DINREP, 2014). Estos indicadores permiten caracterizar a los hogares y a las regiones o zonas según la cantidad de hogares que presentan estas características.

A diferencia de otros métodos indirectos, como la medición del ingreso, el NBI permite medir directamente la capacidad que cada hogar tiene de satisfacer necesidades básicas. Este enfoque multidimensional utiliza un método de “realización combinada”, según el cual se caracteriza a los hogares como pobres cuando alcanzan al menos una de las múltiples dimensiones que constituyen al indicador de NBI según ciertos umbrales límite⁴⁹ (construidos teóricamente) que permiten identificar situaciones de pobreza. De esta manera, se considera teóricamente que cada una de las dimensiones que componen al indicador de NBI tiene la misma relevancia o impacto en la caracterización de la pobreza de un hogar (Arakaki, 2011; Beccaria et al., 1997). El enfoque de NBI articula distintas dimensiones para dar cuenta de las necesidades absolutas que pueden satisfacerse al interior de cada hogar. Así, supone que el acceso a la vivienda, a servicios básicos que aseguren niveles sanitarios básicos, el acceso a la educación para niños en edad escolar y la capacidad económica del hogar son los elementos fundamentales que, articuladamente, podrán dar cuenta de las potencialidades de cada hogar para satisfacer sus necesidades básicas. Cada una de estas dimensiones evalúa distintos aspectos, utilizando múltiples indicadores provenientes de las bases censales de cada país. La complejidad del método de NBI permite un análisis profundo de la situación de los hogares y su ubicación en el territorio nacional, posibilitando de esta manera analizar la necesidad de distintas políticas públicas específicas para las necesidades de cada grupo.

49 Se considera que los umbrales límite deben ser razonablemente accesibles para todos los hogares. Ello implica que puedan existir distintos umbrales para cada sociedad o territorio nacional según distintos aspectos culturales o contextuales. Por ejemplo, los límites teóricos para determinar el hacinamiento no son iguales en todos los países de América Latina, como tampoco son iguales los materiales necesarios para la construcción de las viviendas, ya que por los contextos climáticos de cada zona, estos pueden variar. Incluso puede haber cambios en los umbrales según si se considera a las zonas como urbanas o rurales. En Argentina, específicamente, para evitar umbrales diversos en zonas rurales y urbanas, se optó por desarrollar un “criterio de universalidad” que busque umbrales razonablemente accesibles para todos los hogares del territorio nacional. Esto, por un lado, facilita la comparabilidad entre hogares rurales y urbanos, pero, también, limita la medición de la pobreza en zonas con mayores desarrollos de infraestructura.

En este punto es necesario aclarar que, en el caso argentino, como el primer censo a partir del cual se comienza a utilizar la medición de las NBI fue realizado con anterioridad a la decisión de utilizar este método, la decisión de las dimensiones utilizadas, junto con sus indicadores y umbrales “estuvieron determinadas casi exclusivamente por la cobertura temática de los censos de población y las variables específicas comprendidas” (Beccaria et al, 1997: 98) en los cuestionarios. Ante la limitación de las dimensiones elegibles para la conformación del método se optó por incorporar aquellas dimensiones que cumplieran con el “criterio de representatividad”. La multiplicidad de dimensiones incorporadas al método de NBI tiende a buscar indicadores que no solo den cuenta de la privación efectiva medida, sino también que puedan representar otras privaciones. De esta manera, es un método que busca inferir ciertas privaciones ante la falta de información relevada en las bases censales, por lo que suelen tomarse indicadores altamente correlacionados con los niveles de ingreso. Una de las limitaciones que tiene el método ante esta multiplicidad de dimensiones, indicadores y umbrales es que, ante el desarrollo de las sociedades, muchas veces los umbrales de cada indicador deberían ser actualizados, sin embargo, esto no se realiza, privilegiando la comparabilidad temporal.

El método de NBI resulta propicio para analizar las condiciones de vida y caracterizar las privaciones a las que son sometidas parte de la población latinoamericana. Por ser una variable compleja que surge del análisis de las bases censales, permite ser georreferenciada para realizar mapas sociales que permitan ver núcleos donde la insatisfacción de necesidades básicas se condense, permitiendo desarrollar políticas públicas específicas para cada grupo. Por la tendencia al desarrollo de la infraestructura y la desactualización de los umbrales límite, la tendencia es siempre hacia la mejora, aunque ello no implique necesariamente que las brechas entre los grupos disminuyan.

Otra de las críticas que suele tener este método es que no permite incorporar fácilmente en el análisis de la pobreza a los nuevos pobres que no se hayan mudado de residencia, ya que muchas de las dimensiones refieren a la infraestructura de la vivienda. Esta limitación para nuestro trabajo resulta un beneficio, ya que nos permitirá analizar la estructura de oportunidades y desventajas que exista en cada zona de socialización territorial infantil, sin superponer específicamente el análisis con elementos más vinculados a la situación de clase de cada hogar. Por último, también suele criticarse que el método de “realización combinada” no tiene sustentos teóricos que permitan justificar por qué el hecho de no cumplir con una de las dimensiones ya caracterizaría a los hogares como pobres, como así tampoco es posible deter-

minar qué clase de ponderación debería darse para diferenciar a cada una de las dimensiones del método. Pese a la validez de ambas críticas, compartimos la idea de Arakaki (2016) de que este suele ser un problema habitual en los indicadores multidimensionales de la pobreza.

Resumiendo, el método de NBI permite analizar características específicas de la realidad latinoamericana. La presencia de estos indicadores en la mayoría de las estadísticas nacionales de América Latina posibilita la comparabilidad entre países y su medición constante, análisis longitudinales o de contextualidades temporales específicas. Para la construcción de la variable territorial que se utilizó en los capítulos 5 y 9, la posibilidad de contextualizar temporal y geográficamente a cada una de las zonas de residencia brinda un poder analítico mucho mayor que el de otros indicadores, así como también posibilita un trabajo comparativo con otras realidades nacionales, ya que la mayoría de sus aplicaciones en la región latinoamericana se producen sin demasiados cambios. A su vez, se centra en dimensiones que permiten analizar las particularidades de la pobreza en América Latina sin necesidad de importar conceptos teóricos o indicadores de otras latitudes con los problemas que eso trae para ajustarse a las realidades latinoamericanas.

LA OPERACIONALIZACIÓN DE LA VARIABLE TERRITORIAL

La clasificación del territorio nacional, en general, y del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en particular, para dar cuenta de desigualdades sociales es una tarea compleja. Por ejemplo, siendo el AMBA el aglomerado con mayor población en el país, conviven en él muchísimas realidades sociales, muy diferentes entre sí, que suelen ser invisibilizadas por las formas en las que nos acercamos al tratamiento de los territorios. Hablar del AMBA da cuenta de una yuxtaposición de realidades que tiende a homogeneizarse, dejando relegadas diferencias importantes para una comprensión más acabada de las desigualdades sociales. Por otro lado, este espacio fue el escenario de muchísimos cambios de infraestructura y acondicionamiento en los últimos años, como consecuencia de los procesos de segregación social y gentrificación, por lo que las caracterizaciones que se realicen de estos espacios deben estar ancladas siempre en un contexto socio-histórico que permita dar cuenta de las transformaciones del territorio.

Es por esto que la construcción de una variable territorial que pudiera dar cuenta de la trayectoria residencial de los encuestados era un desafío enorme. Poco nos servía saber que habían vivido en tal o cual barrio, en una u otra provincia, sin saber qué clase de vida

podían llevar allí, qué oportunidades les eran brindadas y cómo ello podría influir en sus trayectorias de vida, etc. No nos interesaba pensar las trayectorias residenciales como migraciones, sino que lo que queríamos abordar era a qué tipo de entornos residenciales las familias/los individuos se trasladaban y si eso implicaba mejoras en las oportunidades y recursos a los que podían acceder o no. Esta pregunta nos llevaba a articular dos problemáticas: una histórica y otra de precisión. Por un lado, tratar de reconstruir trayectorias residenciales implica considerar a los territorios anclados en un momento histórico. No es lo mismo haber habitado el tercer cordón del conurbano a principios del siglo XX que hacerlo en la actualidad, ya que la infraestructura, el desarrollo de servicios y la densidad poblacional han cambiado muchísimo a lo largo de la historia del AMBA. Ello nos traía el desafío de poder comparar mismos territorios en distintos momentos históricos en una misma variable, ya que las variables de la trayectoria residencial estaban construidas por número de residencia y no por el año histórico.

EL ARMADO DE LA CARTOGRAFÍA Y EL PROBLEMA DE LA UNIDAD ESPACIAL MODIFICABLE

Por otro lado, teníamos que elegir no solo un nivel de agregación espacial que nos permitiera poner de manifiesto las heterogeneidades internas del AMBA que pudiera ser historizado, sino que además permitiera construir grupos lo suficientemente homogéneos en su interior y heterogéneos entre sí. Ante esta problemática, hay que tener en cuenta que los censos argentinos han tenido siempre como prioridad asistir la gestión pública, asegurando brindar datos según las divisiones político-administrativas del territorio (a nivel nacional, provincial y municipal). Sin embargo, las formas en las que el INDEC subdivide el territorio por debajo de los niveles político-administrativos dependen exclusivamente de una decisión pragmática que facilite la recolección de datos y no de decisiones teóricas, por lo que no configuran áreas sociodemográficas relevantes en sí mismas. Estas decisiones pragmáticas de la organización del territorio dificultan la comparabilidad histórica entre censos, ya que las áreas van modificándose según las transformaciones que tienen lugar en el territorio.

Para nuestro trabajo, estas dos consideraciones complejizaron la elección del nivel de agregación en el que íbamos a trabajar. Partiendo de la idea de que no todos los encuestados denominan de la misma forma a los barrios que habitaron y que los recuerdos de las primeras residencias suelen ser bastante volátiles, comenzamos trabajando en el cierre de las preguntas abiertas que referían a los barrios y provin-

cias por los que transcurrieron sus trayectorias residenciales. En este punto surgió la primera problemática a tener en cuenta al momento de la construcción de la variable: construir barrios manualmente a nivel nacional no solo implicaba un desgaste enorme, por la cantidad y la multiplicidad, sino que también al tratarse de los menores niveles de agregación disponibles (radios), sus límites cambiarían censo a censo, generando grandes dificultades para la comparabilidad histórica.

Por otra parte, también debíamos tener en cuenta las limitaciones de las fuentes secundarias con las que íbamos a trabajar: solo a partir del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 (INDEC, 2001) contamos con información georreferenciada que permite el mapeo de resultados, mientras que para los censos anteriores solo contamos con publicaciones de informes con datos para las distintas divisiones político-administrativas. Teniendo en cuenta los datos disponibles y los problemas de comparabilidad que traen consigo las unidades espaciales más pequeñas entre censos, hemos decidido trabajar a nivel de partidos en el AMBA y a nivel provincial para el interior del país.

Estas decisiones no pueden pensarse por fuera del Problema de la Unidad Espacial Modificable (PUEM), es decir, del hecho de que las divisiones de los territorios pueden reflejar (u ocultar) realidades socio-territoriales (Openshaw, 1984). Somos conscientes de las heterogeneidades que existen al interior de las distintas divisiones político-administrativas (provinciales y municipales) y que trabajar con estos niveles oculta las heterogeneidades internas. Sin embargo, creemos que trabajar con niveles de agregación más pequeños podría traer más problemas de comparabilidad histórica que los beneficios que pueda dar.

Una vez tomada la decisión de trabajar a distintos niveles de agregación, tuvimos que crear una cartografía que diera cuenta de las decisiones tomadas. Los materiales con los que trabajamos fueron provistos por el INDEC, que provee a los usuarios de acceso a las cartografías digitales (en formato vectorial) utilizadas en los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas. Así, pudieron descargarse mapas de diversos niveles de agregación (provincial, departamental, de fracciones y radios) que permitieron armar una cartografía específica y, con ella, mapas temáticos para caracterizar los territorios de la República Argentina. Específicamente, trabajamos con dos cartografías específicas: una a nivel provincial para la nación y otra departamental para el AMBA. La cartografía específica del AMBA debió ser creada por las investigadoras: hemos tomado los partidos específicos que la conforman y los hemos unido a la cartografía de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, permitiendo mostrar los datos a nivel departamental de los tres cordones de la provincia de Buenos Aires y a

nivel provincial para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estas cartografías son herramientas que facilitarán el análisis de los patrones de organización geográfico en el país según distintas variables; en el caso de la nuestra, a partir de los porcentajes de hogares con NBI. Estas cartografías, entonces, permiten una construcción de la realidad (Tella, 2016) que pone de manifiesto algunas cuestiones e invisibiliza otras, por los niveles de agregación desde los que se decide trabajar.

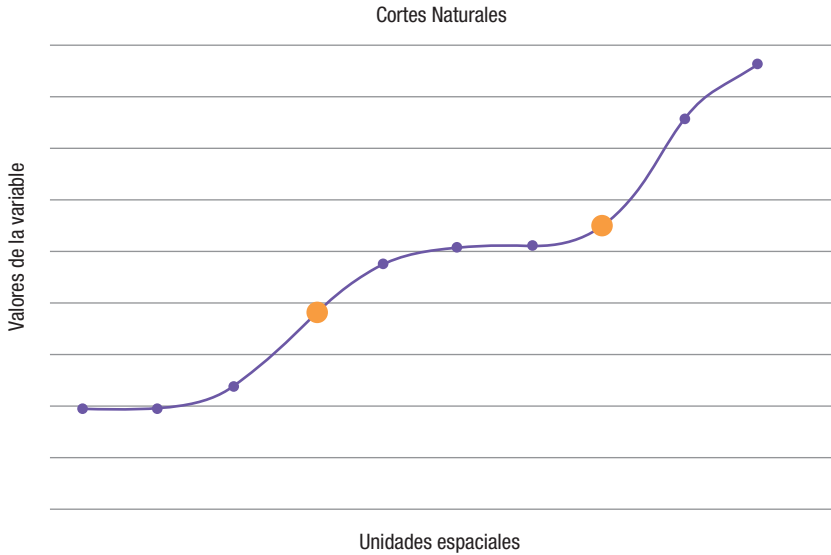
Una vez construidas las cartografías con las que trabajamos, debió construirse una base de datos que pudiera ser mapeada. Para poder mapear bases de datos, estas deben ser georreferenciadas colocando los datos de las distintas zonas para que pueda vincularse la ubicación geográfica con los datos a mapear. Se buscaron informes y cuadros publicados por el Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (2016) y datos publicados en la web del INDEC (2014) que estuvieran georreferenciados⁵⁰ y dieran cuenta de los datos de los censos nacionales a partir de 1980. Una vez conseguidos estos datos, se armó una base de dos variables: una vinculada a los códigos que permiten la georreferenciación de las variables y una segunda variable que diera cuenta del porcentaje de hogares con al menos una característica de NBI en dichas unidades político-administrativas.

MAPEOS Y ESTRATEGIAS DE VISUALIZACIÓN

Una vez armadas las bases con las que trabajamos para la construcción de la variable, se utilizó el programa QGIS, un programa de SIG (Sistemas de Información Geográfica), para realizar los mapeos y sintetizar toda la información recolectada con anterioridad, que nos permitió hacer mapas temáticos de la variable de porcentaje de NBI para cada unidad político-administrativa para los censos nacionales de población y viviendas que tuvieron lugar desde 1980. Para estos mapas se eligió una estrategia conocida como de cortes naturales, un método que permite hacer agrupaciones naturales según las características de los datos, como vemos en el siguiente gráfico:

50 Muchos de los informes presentaron cuadros de las distintas variables controladas por niveles político-administrativos, por lo que a partir de estos cuadros se crearon nuevas bases con columnas donde se especificaran los códigos de georreferencia.

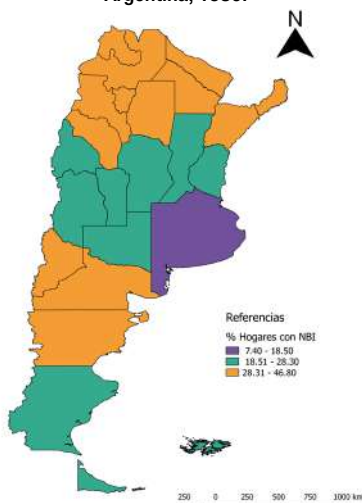
Gráfico 13.1.
Selección de categorías según cortes naturales en una muestra



Fuente: Elaboración propia.

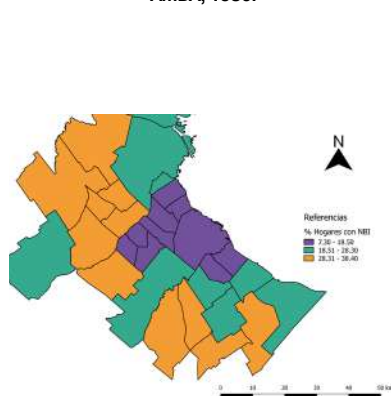
Cada categoría se caracteriza por agrupar valores lo más similares posibles, mientras que maximiza las diferencias entre los grupos, asegurando cierta homogeneidad al interior de cada grupo y heterogeneidad entre grupos. Esta estrategia de visualización, si bien brinda categorías específicas a las bases de datos con las que se trabajan, no permite comparabilidad entre distintas bases. Por ello, una vez realizados los mapas a nivel departamental en el AMBA, hemos replicado esas categorías manualmente para el mapeo a nivel provincial, permitiendo la comparabilidad entre provincias y departamentos por cada uno de los censos históricos. Los mapas realizados con esta lógica cuentan cada uno con 3 categorías que permiten medir niveles altos, medios y bajos de porcentajes de hogares con NBI según el año censal al que refieran. Luego, para la construcción de la variable de zonas de residencia utilizada en el capítulo 5, creamos una variable ordinal de tres categorías que retomara estos cortes naturales según el censo más cercano al momento de acceder a estos entornos residenciales.

Mapa 13.1.
Porcentaje de población con NBI.
Argentina, 1980.



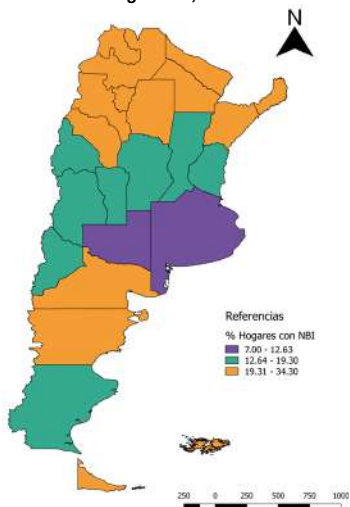
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (2014).

Mapa 13.2.
Porcentaje de población con NBI.
AMBA, 1980.



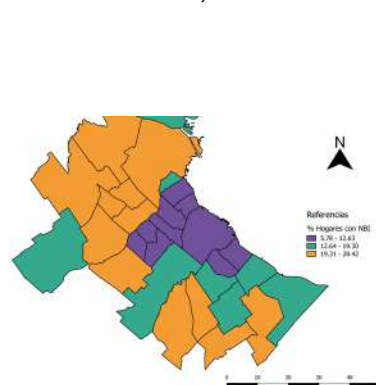
Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (2016).

Mapa 13.3.
Porcentaje de población con NBI.
Argentina, 1990



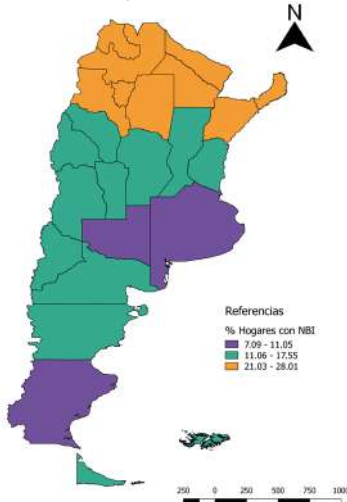
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (2014).

Mapa 13.4.
Porcentaje de población con NBI.
AMBA, 1990.



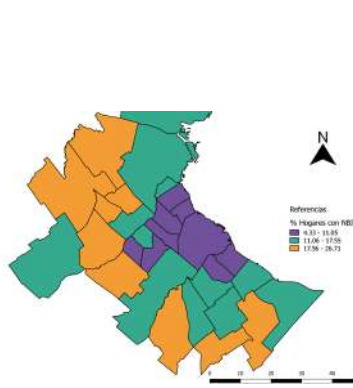
Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (2016).

Mapa 13.5.
Porcentaje de población con NBI.
Argentina, 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (2014).

Mapa 13.6.
Porcentaje de población con NBI.
AMBA, 2010.



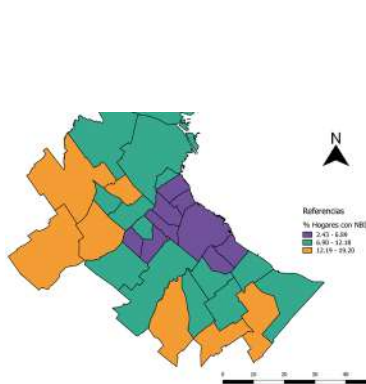
Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (2016).

Mapa 13.7.
Porcentaje de población con NBI.
Argentina, 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (2014).

Mapa 13.8.
Porcentaje de población con NBI.
AMBA, 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (2016)

La construcción teórica de estas categorías pudo ser reflejada en nuestra base por medio de sintaxis que permitió, primero, construir variables abiertas de porcentajes de NBI que tuvieran en cuenta tanto la localización geográfica de cada residencia como su temporalidad. Se construyeron variables que dieran cuenta del año calendario de nacimiento (es decir, el año en que comienzan a habitar dichas residencias) y, con ellas, una variable que les asignara un censo específico según la proximidad a las fechas censales. Con estas variables se pudo asignar porcentajes de NBI a cada residencia y, con la creación de los códigos provenientes de los mapeos, se las recodificó en otra variable según niveles de NBI.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este capítulo hemos abordado la necesidad de desarrollar mediciones para la incorporación de la dimensión territorial en el análisis de clases y estratificación social. Comenzamos aclarando que la construcción de la variable territorial debía ser distinta a la medición de clase, para poder utilizarlas conjuntamente en distintos análisis, desarrollando así la necesidad de incorporar nuevas dimensiones al análisis de la desigualdad social. Creemos interesante abordar nuevamente este problema. En sociedades cada vez más fragmentadas y complejas, la introducción de nuevas dimensiones al análisis de la desigualdad permite comprensiones mucho más profundas de las relaciones y dinámicas sociales. El análisis de la desigualdad necesita incorporar nuevas dimensiones para poder abordar elementos que habían sido relegados y que hoy permitirían avanzar en la comprensión de los procesos de desigualdad.

En este contexto, creemos interesante el aporte del capítulo, ya que permite comprender la construcción teórico-metodológica de la variable territorial utilizada en los capítulos 5 y 9⁵¹ y los límites y potencialidades que conlleva. Así, presentamos la construcción de una variable que introduce dimensiones para pensar características infraestructurales de los territorios, así como una dimensión temporal que permite precisar estas mediciones. Los indicadores utilizados para la construcción de la variable permiten abordar características particulares de los territorios y sus estructuras espaciales sin caer en

51 El cierre de la variable territorial en el capítulo 9 se ha realizado por terciles, ya que por el recorte de la unidad de análisis, aplicar el cierre por el método de cortes naturales implicaba desbalancear fuertemente la variable al sobrerrepresentar los territorios de bajos niveles de NBI.

la medición de las clases sociales que habitan estos territorios. A diferencia de lo que ocurre con los trabajos que parten del análisis de la segregación residencial, en este trabajo no nos preocupa la forma en que las clases sociales se distribuyen (y apropian) en el territorio, sino más bien de las características estructurales de esos espacios que modelan y perfilan el desarrollo de las trayectorias de vida.

Específicamente, en lo que refiere a la construcción de la variable, creemos que la introducción del método de NBI permite abordar especificidades de la realidad latinoamericana que otros indicadores no podrían abordar. Si bien esta decisión limita el poder de comparabilidad con otras sociedades no latinoamericanas, preponderamos la capacidad de abordar las especificidades de nuestras sociedades. Por otra parte, por las bases de datos utilizadas para futuros censos nacionales de hogares, población y viviendas, podremos continuar este trabajo desagregando la información a menores escalas de agregación y podremos realizar mapas que articulen especificidades territoriales con otras dimensiones de análisis que queramos abordar. Los censos nacionales son una fuente de información sin igual con la capacidad de abarcar al total de la población, por lo que no es necesario realizar inferencias; esto nos permite conocer las particularidades del territorio nacional con la distribución poblacional. Las potencialidades de trabajar con esta fuente de datos y esta variable son enormes para comprender la realidad latinoamericana más allá de las particularidades del análisis de clase y estratificación. Si bien la medición del NBI tiene limitaciones, como ya hemos señalado, creemos que su potencialidad para la comprensión y el abordaje de los procesos de desigualdad en la sociedad argentina es mucho mayor. En futuros trabajos esperamos poder continuar utilizando esta variable para distintos análisis de clase. Incluso, tenemos la potencialidad de trabajar con otros objetivos de investigación, por lo que también se debería precisar la codificación a menores niveles de agregación, permitiendo ver las particularidades específicas de cada punto muestra.

BIBLIOGRAFÍA

- Arakaki, A. (2011). *La pobreza en Argentina 1974-2006. Construcción y análisis de la información*. Buenos Aires: CEPED – Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Buenos Aires.
- Arakaki, A. (2016). Cuatro décadas de Necesidades Básicas Insatisfechas en Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 27, 269-290.
- Beccaria, L., Feres, J. C. y Sáinz, P. (1997). “*Medición de la pobreza: situación actual de los conceptos y métodos: informe del Seminario de Santiago*”, 7-9 de mayo de 1997, Sede de la CEPAL en Santiago (Estudios e Investigaciones), Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Boniolo, P. y Estévez Leston, B. (2017). El efecto del territorio en la movilidad social de hogares de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Cuadernos Geográficos* 56(1), 101-123
- Boniolo, P. y Estévez Leston, B. (2018). Análisis multivariado del acceso a la clase profesional: la desigualdad territorial, ¿un factor con peso propio?. *Labvatorio*, 18 (28), 61-86.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Di Virgilio, M. M. (2011). Producción de la pobreza y políticas sociales: encuentros y desencuentros en urbanizaciones populares del Área Metropolitana de Buenos Aires. En J. Arzate Salgado, A. B. Gutiérrez y J. Huamán (Comps.), *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones Sociales, poder y estructuras económicas*. Buenos Aires: CLACSO-CROP. 171-206.
- DINREP (2014). *Necesidades Básicas Insatisfechas (Versión ampliada con datos departamentales)*. Estadísticas Sociales. Buenos Aires.
- Galster, G. y Sharkey, P. (2017). Spatial Foundations of Inequality: A Conceptual Model and Empirical Overview. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 3 (2), 1-33. Recuperado de <https://doi.org/10.7758/rsf.2017.3.2.01>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001* Disponible en www.indec.gov.ar.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). (2014). *Sociedad / Condiciones de vida / Necesidades Básicas Insatisfechas*.

- Mare, R. (2001). "Observations of the Study of Social Mobility and Inequality." Pp. 477-88 en D. B. Grusky (ed.) *Social Stratification: Class, Race, and Gender in Sociological Perspective* (Second Edition). Boulder, CO: Westview Press.
- Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires (2016). *Cuadros Estadísticos Necesidades Básicas Insatisfechas*.
- Openshaw, S. (1984). The modifiable areal unit problem Concepts and Techniques in Modern Geography No. 38 *Geo Books*, Norwich
- Portes, A. (2003). La persistente importancia de las clases: una interpretación nominalista. *Estudios Sociológicos*, 21, 11-54.
- Ramírez, R. (2013). El barrio, la Iglesia y la escuela: instituciones donde los jóvenes construyen sus biografías. En P. F. Di Leo y A. C. Camarotti (Eds.), *Quiero escribir mi historia* (pp. 69-88). Buenos Aires: Biblos.
- Svampa, M. (2002). Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización. La integración social 'hacia arriba'. En L. Becarria, Feldman, Silvio; González Bombal, María Inés; Kessler, Gabriel; Murmis, Miguel; Svampa, Maristella. (Comps.), *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Biblos. 55 – 90 pp
- Tella, G. (2016). *Precariedad urbana y reproducción social en la construcción de la ciudad. El caso de la región metropolitana norte de Buenos Aires entre 1991 y 2010*. Los Polvorines: Universidad Nacional de Quilmes.
- Tobío, O. (2011). Sobre la geografía social. En *Territorios de la incertidumbre: apuntes para una geografía social* (pp. 19-41). San Martín: UNSAM.